

Un prólogo feminista:

Mary Wollstonecraft



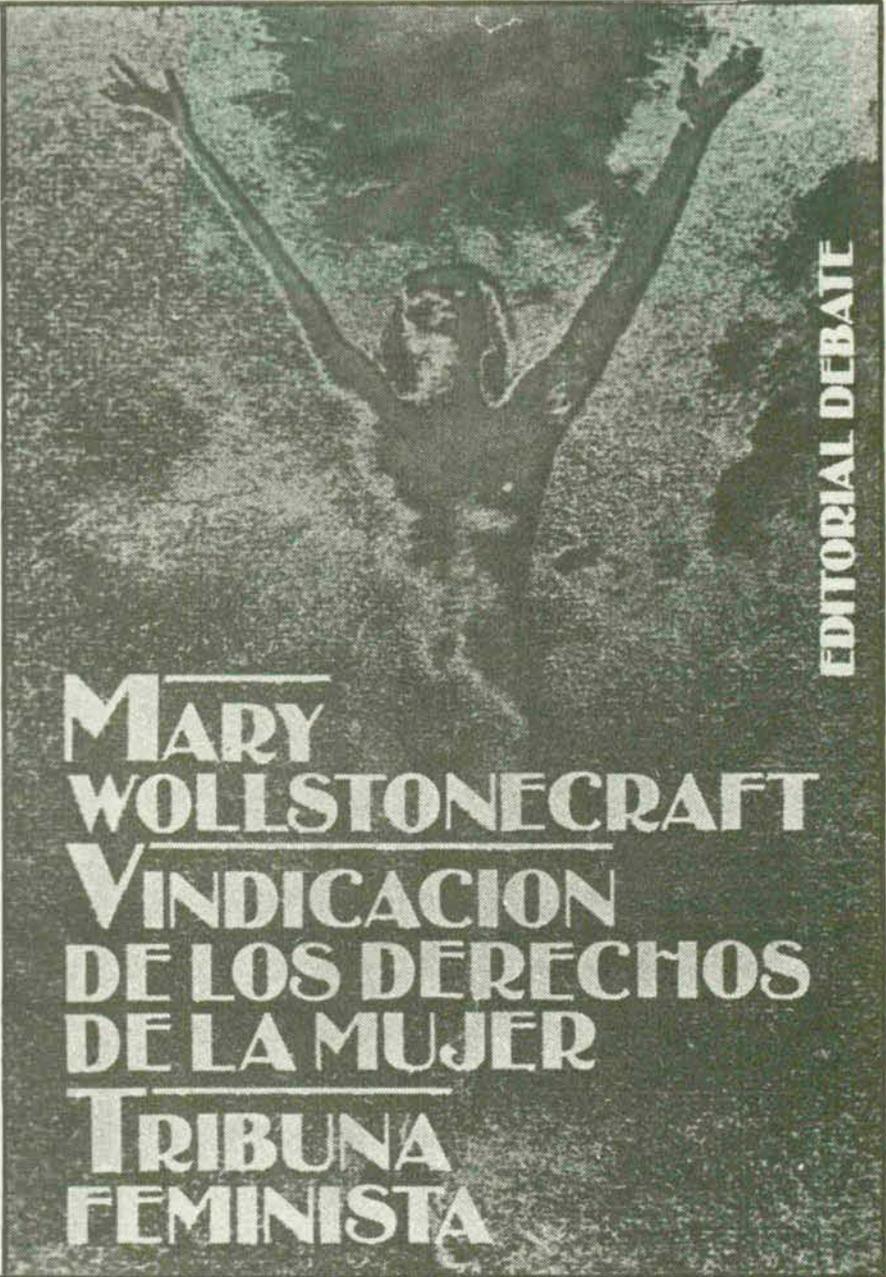
57 Mary Wollstonecraft by John Opie

Este texto sirvió de prólogo a la obra «VINDICACION DE LA MUJER», de Mary Wollstonecraft.

Su autora, Charo Ema, fue además la co-traductora de la obra, publicada por Editorial DEBATE en 1977. (Colección Tribuna feminista).

MARY Wollstonecraft nace el 27 de abril de 1759. Su infancia transcurre bajo la dominación de su padre, un hombre alcoholizado, violento y despilfarrador. Este ambiente familiar, sin duda, va a marcar el carácter de la joven Mary, que conservará durante toda su vida una gran frustración afectiva, un enorme sentido crítico sobre la institución familiar y una voluntad decidida de lucha contra la servidumbre y la tiranía de que eran objeto las mujeres de su época, de la que su madre y ella misma eran el mejor ejemplo.

Vindicación... es una obra apasionada en la que la autora se esfuerza en atacar los prejuicios sociales de la época y demostrar que las mujeres son seres humanos igual que los hombres y, por tanto, con derecho a la misma educación y las mismas posibilidades de desarrollo personal.



**MARY
WOLLSTONECRAFT
VINDICACION
DE LOS DERECHOS
DE LA MUJER
TRIBUNA
FEMINISTA**

EDITORIAL DEBATE

EL carácter inestable del señor Wollstonecraft hace que la familia tenga que cambiar continuamente de domicilio, hecho que repercute negativamente en la formación escolar de Mary, que apenas se puede contentar con aprender a leer y escribir en los pueblecitos de Essex o de Yorkshire, donde se van instalando sucesivamente. En 1774 la familia Wollstonecraft cambia de nuevo de domicilio para ir a vivir a Hoxton, en

los suburbios de Londres. Mary tenía entonces quince años, una inteligencia despierta y una sed de conocimientos más que insatisfecha. En esa época es cuando se produce un encuentro importante para Mary, al conocer a la que pronto será su mejor amiga, Fanny Blood. Fanny era la protegida del señor y la señora Clare, una pareja que no tenía hijos y que pronto se interesó también por ella y contribuyó decisivamente a su educación, animán-



55 William Godwin by James Northcote

Godwin decidió casarse con Mary, a pesar de lo enemigos que eran ambos del matrimonio (él había escrito en una ocasión que «el matrimonio es la peor de las leyes. Es una cuestión de propiedad...»).

dola continuamente a la lectura y a la discusión. El encuentro de Mary con Fanny Blood fue importante también desde el punto de vista emocional y afectivo, pues Mary vio en ella una especie de hermana mayor (Fanny tenía dos años más que ella) idealizada, a la que inmediatamente tomó como modelo. Por eso, cuando la situación financiera de la familia Wollstonecraft sufrió un nuevo revés, lo que suponía otro traslado, Mary convenció a su padre para que buscara una casa en Waltham, muy cerca de donde vivía la familia de Fanny Blood.

Mientras que Fanny, cuya situación económica familiar no era mucho más boyante que la de su amiga, vivía obsesionada por encontrar un marido, Mary pensaba que tendría que haber medios mejores para salir de su situación de opresión: el trabajo y la consiguiente emancipación económica. Por ello, en 1778 comunicó a sus padres que había decidido trabajar como dama de compañía de una tal Mrs. Dawson, viuda de un comerciante londinense que pasaba su tiempo entre Bath y Windsor. Para Mary, esta primera experiencia profesional suponía un paso adelante, una victoria en su lucha por la emancipación.

Pero no iba a durarle mucho, pues la salud de su madre comenzó a ser preocupante y Mary tuvo que abandonar su trabajo para acudir a su lado. La señora Wollstonecraft murió en la primavera de 1782, tras una penosa agonía. Mary se fue a vivir entonces con la familia Blood en Waltham Green, cerca de Fulham. En octubre de ese mismo año Mary fue llamada por su hermana menor, Elizabeth, quien aca-

baba de dar a luz a su primera hija, fruto de su matrimonio con Meredith Bishop, y al parecer se hallaba bajo los efectos de una profunda crisis depresiva. Al poco tiempo de convivencia con sus hermanos, Mary comprendió que su hermana nunca salvaría la crisis si no se independizaba de su marido. Y así fue: en el mes de enero de 1784 Elizabeth abandonó el domicilio conyugal desafiando a la sociedad de la época y a todos los convencionalismos. Todo parecía ser feliz y prometedor si no fuera porque la pequeña Eliza se puso enferma tras la separación de su madre y murió en agosto de ese mismo año. Esto supuso un duro golpe para Elizabeth, que, al parecer, culparía siempre a su hermana de haber contribuido a la desintegración física de la familia.

Pero parece que Mary Wollstonecraft se hallaba en el comienzo de su lucha personal y no estaba dispuesta a dejarse abatir por las contrariedades. Con su hermana y Fanny Blood abrió una escuela en Islington, un barrio relativamente modesto al norte de Londres, desde la cual pretendían modificar los errores y discriminaciones de la educación tradicional. Pero el intento fracasó ante el escaso número de alumnos que acudieron a las clases. Lógicamente desanimadas, pero con un entusiasmo extraordinario, volvieron a repetir el intento, esta vez en Newington Green, y al parecer con bastante éxito. Sin embargo, este triunfo duraría poco tiempo, pues en 1785 Mary tuvo que marcharse precipitadamente a Portugal, donde su amiga Fanny —que finalmente se había casado— estaba a punto de dar a luz, con grave riesgo para su vida debido a una tuberculosis. En efecto, apenas si tuvo Mary tiempo de llegar a Portugal para asistir a los últimos minutos de vida de su amiga-hermana.

Parece que, a su regreso, Mary encontró la escuela en una situación lamentable y nada pudo hacer por evitar su clausura. Sin embargo, el hecho de vivir en Newington Green le permitía conocer, a través de la escuela y sus actividades, a un círculo de personas de ideas liberales, entre ellas al Dr. Price, predicador y economista radical, a quien alude con frecuencia en este libro. A través de sus nuevos amigos Mary se interesa por muchos temas que la van llevando, poco a poco, a clarificar sus teorías sobre la situación de la mujer y la lucha por su igualdad y su liberación.

Es en esa misma época cuando comienza a escribir sobre el tema de la educación discriminatoria, **Reflexiones sobre la educación de las niñas**, que se publicó en 1787 a través de su amigo John Hewlett, quien la puso en con-

tacto con el editor liberal Joseph Johnson. El libro abordaba, aunque con afirmaciones a veces poco fundamentadas y razonadas, el que más tarde se convertiría en el tema principal de su **Vindicación de los derechos de la mujer**.

A raíz de la publicación de este primer librito, Mary comenzó a entablar amistad con Joseph Johnson, que se sentía muy fascinado ante el empuje y la inteligencia de su nueva autora y que por aquel entonces preparaba junto con Thomas Christie la creación de una revista mensual titulada «The Analytical Review». Johnson le propuso a Mary que trabajara con ellos, cosa que aceptó encantada. Su colaboración en la revista duró muchos años, en los cuales ella redactó artículos críticos sobre obras literarias, entre otras una serie de novelas para jóvenes. Ella misma escribiría una de estas novelas unos años más tarde: **Mary**, un relato de corte autobiográfico que Johnson publicó en 1788.

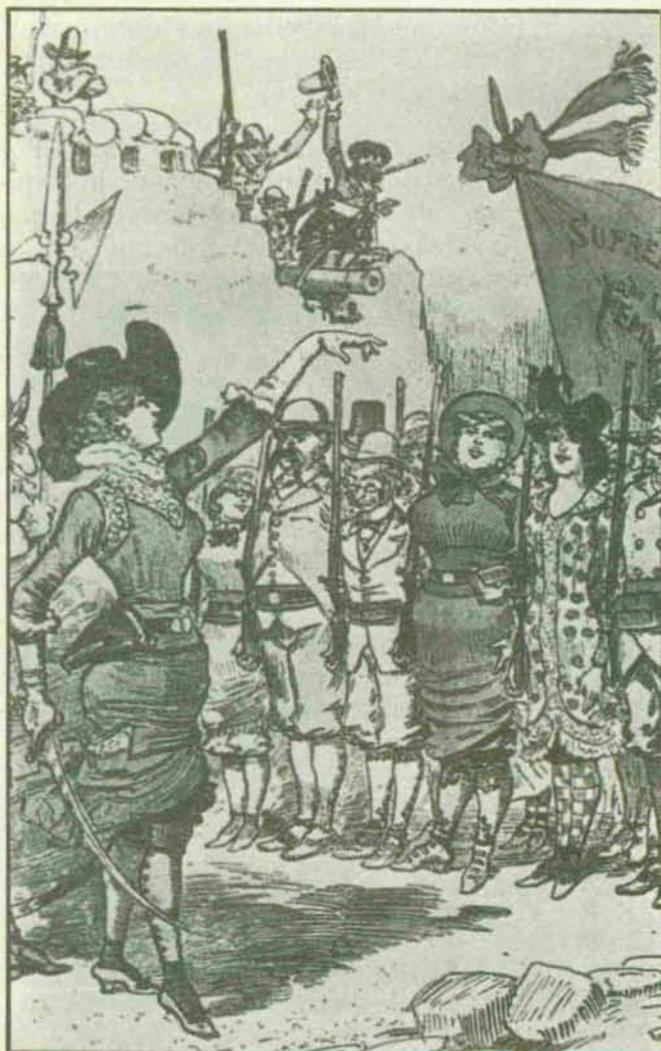
Ese mismo año se publicó otro libro suyo: **Historias originales**, en el que Mary Wollstonecraft describe a varias mujeres ante distintas situaciones vitales, una especie de parábola sobre la situación de la mujer de su tiempo.

Pero quizá sean menos interesantes estas dos obras que sus críticas publicadas en la «Analytical Review», a través de las que podemos observar la evolución de su pensamiento y la progresiva elaboración de las tesis que más tarde defendería en **Vindicación...** Citemos, por ejemplo, su crítica de las **Confesiones** de J. J. Rousseau, o el artículo sobre las **Cartas sobre la educación**, de Catherine Macaulay, en el que aplaudía las tesis de la autora y su denuncia de la gran diferencia que existía en la educación de los niños en función del sexo, o la crítica de esa educación que tenía como único fin el matrimonio y la galantería, despreciando los valores intelectuales de la mujer y rebajándola a un papel ridículo y pernicioso. Todas estas opiniones serán recogidas por M. Wollstonecraft en un pasaje de esta obra, en el que se rinde homenaje explícito a su inspiradora.

En la redacción de Johnson, Mary Wollstonecraft no sólo encuentra la posibilidad de vivir de sus escritos, sino que, dado que era también un lugar de encuentro, pudo conocer a todos los escritores independientes, radicales o inconformistas seguidores de Holbach, Voltaire, D'Alembert o Rousseau, con los que tuvo ocasión de charlar y discutir apasionadamente sobre el progreso de la civilización o la perfectibilidad del hombre, pero sobre todo de la necesidad de cambiar las estructuras sociales para el bien de todos. En esta especie de club

situado en St. Paul's Churchyard, Mary conoció a William Blake, que ilustró la segunda edición de sus **Historias originales**, y a Thomas Paine, que acababa de regresar de los Estados Unidos, y cuyo ensayo **Common Sense** (1776) le había situado como paladín de la democracia, a Anna Barbauld, abogada y defensora de los derechos de los inconformistas y, finalmente, a Fuseli, un erudito del que Mary se enamoró perdidamente y al que siguió incesantemente durante una larga época de su vida.

Todos esos intelectuales seguían con interés y admiración todo cuanto sucedía entonces en Francia. Cuando la Revolución estalló en 1789, todos se reunieron para celebrarla. Mary asumió con su apasionamiento habitual los principios de la Revolución, pues estaba convencida de que los derechos humanos iban a ser por fin reconocidos y que eso supondría el final de la opresión y la injusticia. Por eso, cuando en 1790 Bruke publicó sus **Reflexiones sobre la Revolución francesa**, donde manifestaba su hostilidad acerca de tal acontecimiento,



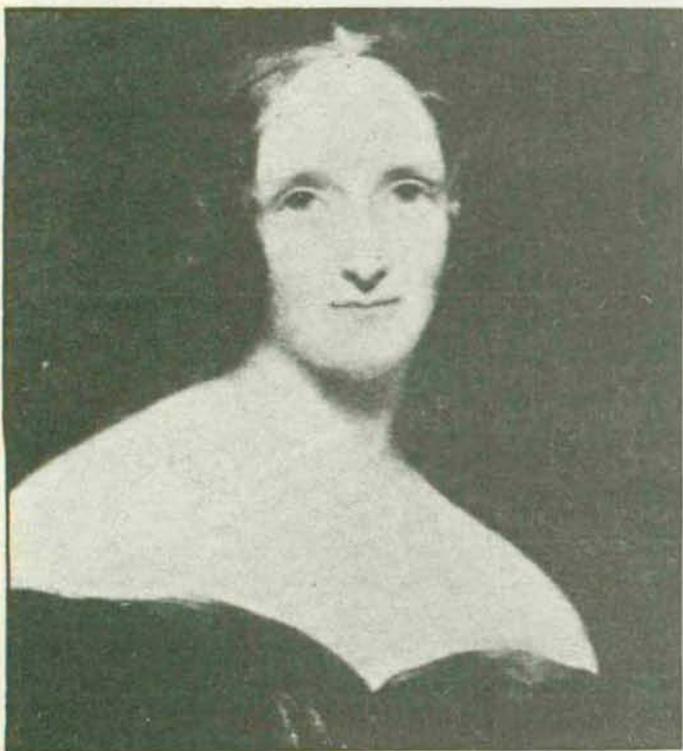
Mary Wollstonecraft es probablemente la primera que considero a la mujer como una clase oprimida y comparó su situación con la esclavitud.

to, Mary apenas pudo contener su indignación y contestó airadamente en un panfleto titulado **Defensa de los derechos del hombre**, trabajo que Johnson publicó sin firma. En él M. Wollstonecraft expresa su convicción de que los derechos del individuo son sagrados, sobre todo los relacionados con la libertad civil y religiosa, en la medida en que ésta es compatible con la libertad de los demás individuos. Afirmaba también que no puede lograrse una sociedad justa sin igualdad y condenaba la discriminación de que eran objeto las mujeres.

El librito tuvo un éxito fulgurante, no tanto por la tesis que en él se defendía como por el tono acalorado y encendido de la autora, que tan solidariamente se situaba al lado de los oprimidos. El 14 de diciembre de 1790 aparecía la segunda edición del libro, esta vez firmada por M. Wollstonecraft, que se situaba así entre los liberales más conocidos (Thomas Paine, por ejemplo, acababa de publicar por aquellas fechas una réplica al libro de Bruke, **Los derechos del hombre**).

Era, por consiguiente, una personalidad reconocida cuando conoció a William Godwin, líder de los radicales ingleses, con quien más tarde contraería matrimonio.

En 1787 Condorcet publicó sus **Cartas de un burgués de Newhaven**, obra en la que decididamente se manifestaba partidario de la igualdad de los sexos y que luego se vería



52 Mary Shelley by R. Rothwell

Mary Godwin se casó en 1816 con el gran poeta del romanticismo Shelley, y bajo el nombre de Mary Shelley publicó en 1817 la novela que la haría famosa: *Frankenstein*.

complementada con su libro titulado **Sobre la admisión de las mujeres en el derecho de ciudadanía**. Y así fue cómo, animada por Paine, decidió escribir un libro dedicado especialmente al tema, que redactó en seis semanas: **Vindicación de los derechos de la mujer**, y que Johnson publicó a comienzos de 1792.

Sin duda, el libro se resiente de una cierta precipitación, y por ello muchas críticas que se publicaron sobre la obra se quejaban del exceso de apasionamiento que, sin duda, habría desaparecido en una redacción más sosegada. El texto carece muchas veces de estructura lógica, las ideas se repiten innecesariamente y el estilo no es precisamente exquisito. Pero todos esos defectos se perdonan, sin duda, ante el entusiasmo revolucionario y la denuncia directa que Mary Wollstonecraft hace de la aberrante situación de la mujer. **Vindicación...** es una obra apasionada en la que la autora se esfuerza en atacar los prejuicios sociales de la época y demostrar que las mujeres son seres humanos igual que los hombres y, por tanto, con derecho a la misma educación y las mismas posibilidades de desarrollo personal.

«Ya es hora de que se haga una revolución en las costumbres femeninas, ya es hora de devolver a las mujeres su dignidad perdida, y que contribuyan en tanto que miembros de la especie humana, a la reforma del mundo, cambiando ellas mismas. Es hora de diferenciar la moral inmutable de las costumbres locales. ¡Si los hombres son semidioses, bueno, pues, sirvámosles! Si la dignidad de la mujer es tan discutible como la de los animales, si su inteligencia no le proporciona luz suficiente para poder dirigir su conducta y se le niega un instinto infalible, ¡sin duda la mujer es la criatura más desgraciada del mundo! Entonces encorvadas bajo el peso férreo del destino, deberán resignarse a ser "un hermoso defecto" de la creación. Pero va a ser bien difícil aún para el casuista más sutil justificar, al respecto, los caminos de la Providencia hallando la más mínima razón irrefutable por la cual una gran parte de la humanidad puede ser a la vez responsable e irresponsable».

Sin embargo, la originalidad es lo que proporciona más valor e interés a esta obra. M. Wollstonecraft nos dibuja un cuadro excepcional sobre la situación de la mujer inglesa a fines del siglo XVIII, sobre todo en lo que se refiere a la educación, que las preparaba para una vida de sumisión, las enseñaba a mentir y a disimular bajo una hipócrita apariencia de virtud y castidad, y que las encerraba en estúpidas y frívolas ocupaciones domésticas. Sin duda fue la primera mujer que se atrevió a calificar el



Lo que Mary Wollstonecraft reivindica es una sociedad más justa, en la que la mujer será igual al hombre, basada en el reconocimiento y el respeto de los derechos de todos los individuos.

matrimonio como «prostitución legal» (1). Originalidad y también audacia, pues no dudó ni un momento en atacar violentamente a todos los autores que propugnaban tal sistema educativo, como hace con Rousseau y las teorías sobre la mujer contenidas en su **Emilio**. En la etapa posterior a la publicación de la **Vindicación...**, Mary continuó trabajando en la «Analytical Review», de J. Johnson. Sus relaciones con Fuseli se fueron deteriorando y en 1792 Mary decidió ir a París, viaje que iba a influir en ella de manera decisiva. En primer lugar, porque tuvo ocasión de observar personalmente la situación nueva creada a partir de la **Revolución**, cosa que la impulsó a escribir

(1) Cf. Cap. IV y IX de esta misma obra.

un libro titulado **Análisis histórico y moral de la Revolución francesa**, que se publicó en 1794. Además, tuvo ocasión de conocer en la capital francesa a los revolucionarios, aunque fue entre los girondinos donde encontró a los que serían desde entonces su mejores amigos.

Durante el año de 1793, todavía en París, conoció a Gilbert Imlay, con quien vivió una pasión tumultuosa, pues Mary, ingenuamente, llegó a pensar que aquella relación iba a durar eternamente. Cuando supo que estaba embarazada, pensó que debía vivir con Imlay, y así se lo propuso, pero parece que éste no pensaba lo mismo, y con evasivas salió en un viaje de negocios. Entonces comenzó para Mary un período de angustiosa espera, del que



Con su personalidad atractiva y compleja, contradictoria a veces, Mary Wollstonecraft, merece con toda justicia ser considerada como la primera feminista inglesa digna de ese nombre.

son testimonio sus **Cartas a Imlay**, cuyo tono apasionado llega a ser a veces desgarrador. Su hija nació el 14 de mayo de 1794 en Le Havre, a donde se había ido Mary, incapaz de soportar la separación más tiempo y con la esperanza de conquistar de nuevo a Imlay. Pero éste la abandonó de nuevo y Mary volvió a París con su hija. En junio de 1795 Imlay salía nuevamente de viaje, esta vez a Suecia, y le pidió a Mary que le acompañara. Mary partió con su bebé y la nodriza, pero a juzgar por sus **Cartas desde Suecia**, hemos de suponer que aquel viaje sólo consiguió agravar aún más la situación, hasta que en junio de 1795 regresó a Londres, ante la evidencia del fin de sus relaciones. Víctima de una profunda y angustiada depresión, Mary intentó suicidarse arrojándose al Támesis desde el Putney Bridge. Unos marineros la recogieron, empapada y exhausta, y la llevaron a un hospital cercano. El resto de ese año lo pasó Mary bajo los cuidados de Johnson y Mary Hays, que se esforzaban, aunque sin mucho éxito, por darle nuevos ánimos y devolverle las ganas de vivir. Mary Wollstonecraft iba superando poco a poco la crisis. Comenzó a redactar una nueva novela que titularía **María o el infortunio de**

ser mujer, en la cual recogía una serie de historias sobre las injusticias que padecen las mujeres. El objetivo de este libro, según dice ella misma en el prefacio, era «describir la miseria y la opresión que padece la mujer y que se derivan de las leyes y costumbres aceptadas por la sociedad». El libro jamás quedó terminado, aunque lo que pudo ser recogido se publicó entre sus obras póstumas.

Mary volvió a trabajar para la «Analytical Review» y reanudó el contacto con sus viejos amigos. Veía cada vez con más frecuencia a William Godwin, que era ya un célebre filósofo a partir de la publicación de su **Polytical Justice**, en 1793. Godwin tenía entonces cuarenta años y Mary treinta y siete.

Cuando en diciembre de 1796 Mary volvió a quedar embarazada, Godwin decidió casarse con ella, a pesar de lo enemigos que eran ambos del matrimonio (él había escrito en una ocasión que «el matrimonio es la peor de las leyes. Es una cuestión de propiedad...»). La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de St. Pancras el 29 de marzo de 1797.

Su segunda hija, Mary, nació el 30 de agosto de aquel año, pero en los días que siguieron al parto, la salud de Mary se deterioró. La pla-

centa, que no había sido totalmente expulsada, le provocó una septicemia y el 10 de septiembre de 1797 Mary Wollstonecraft murió. Fue enterrada en el cementerio de St. Pancras, y en su losa funeraria Godwin mandó inscribir estas palabras:

MARY WOLLSTONECRAFT GODWIN

Autora de la Vindicación de los derechos de la mujer

Nació el 27 de abril de 1759

Murió el 10 de septiembre de 1797

Pero el homenaje más conmovedor que Godwin rindió a Mary Wollstonecraft lo constituiría la publicación de sus **Memorias**, donde habla de ella con gran admiración y respeto.

Sin embargo, el retrato más elogioso que tenemos de Mary Wollstonecraft es el que nos hizo de ella su hija Mary (2):

«M. W. era uno de esos seres que aparecen quizá sólo una vez en cada generación y que ofrecen a la humanidad un resplandor al que no puede sustraerse ninguna divergencia de opinión. Su genio era innegable. Había sido educada en la escuela de la adversidad y, conociendo los sufrimientos de los pobres y los oprimidos, alimentó en su alma el ardiente deseo de disminuir tales sufrimientos. Su sólida inteligencia, su

(2) Mary Godwin se casó en 1816 con el gran poeta del romanticismo Shelley, y bajo el nombre de Mary Shelley publicó en 1817 la novela que la haría famosa: **Frankenstein**.

carácter intrépido, su sensibilidad y su viva simpatía impregnaron todos sus escritos de una gran fuerza y verdad».

Vindicación de los derechos de la mujer tiene el enorme valor de ser el primer libro feminista inglés, escrito por una mujer, que apoya sus argumentos y teorías en principios socializadores. Mary Wollstonecraft es probablemente la primera que consideró a la mujer como una clase oprimida y comparó su situación con la esclavitud. Las mujeres están consideradas por los hombres como una propiedad y «...de ese respeto que se profesa a la propiedad se derivan, como de una fuente empozoñada, la mayoría de los males que hacen de este mundo un espectáculo lamentable». Lo que ella reivindica es una sociedad en la que la mujer será igual al hombre, pero sobre todo una sociedad más justa, basada en el reconocimiento y el respeto de los derechos de todos los individuos.

Sin duda hoy puede parecerse bien tímido su feminismo, pero lo cierto es que Mary Wollstonecraft, con su personalidad atractiva y compleja, contradictoria a veces, merece con toda justicia ser considerada como la primera feminista inglesa digna de ese nombre. Supo proclamar con un siglo de anticipación, que las mujeres deben asumir su propio destino y contar solamente con sus propias fuerzas para salir del estado de sumisión en que se encuentran hasta llegar a ser seres humanos de pleno derecho. ■ **CHARO EMA.**



Supo proclamar, con un siglo de anticipación, que las mujeres deben asumir su propio destino y contar solamente con sus propias fuerzas para salir del estado de sumisión en que se encuentran hasta llegar a ser seres humanos de pleno derecho.